



El Glorioso Evangelio

V
o
l
.
9
9

N
o
1
0

El Glorioso Evangelio



Índice	
El Pecado	1
por David Franklin	
En Cristo	5
por Douglas L. Crook	
Jesús, El Altar	9
por C. E. Foster	

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 99 – N° 10

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

El Pecado En El Campamento

Por David Franklin

Introducción

“Pero los hijos de Israel cometieron una prevaricación en cuanto al anatema; porque Acán hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá, tomó del anatema; y la ira de Jehová se encendió contra los hijos de Israel...Y Jehová dijo a Josué: Levántate; ¿por qué te postras así sobre tu rostro? Israel ha pecado, y aun han quebrantado mi pacto que yo les mandé; y también han tomado del anatema, y hasta han hurtado, han mentido, y aun lo han guardado entre sus enseres. Por esto los hijos de Israel no podrán hacer frente a sus enemigos, sino que delante de sus enemigos volverán la espalda, por cuanto han venido a ser anatema; ni estaré más con vosotros, si no destruyereis el anatema de en medio de vosotros.” (Josué 7.1, 10 al 12) El pecado destruye vidas. Cuando el pecado entra en el campamento del pueblo de Dios, la destrucción no se limita sólo a la vida de la persona que cometió tal pecado. Todos son puestos en peligro por ello. Un hombre, Acán, pecó, y *“la ira de Jehová se encendió contra los hijos de Israel.”* Por qué fue así es un tema para otra discusión. La realidad práctica es que fue así. La realidad práctica es que treinta y seis hombres murieron por causa del pecado de Acán. La realidad práctica es que una nación entera se avergonzó y fue derrotada en batalla debido al pecado de un sólo hombre. La realidad práctica es que cuando el pecado

toma raíz entre el pueblo de Dios, *todos* están en peligro, y no sólo la persona que es responsable.

Esta realidad práctica no se limita sólo a una edad, una nación, o una dispensación. Se avisó a la raza humana acerca del terrible resultado destructor del pecado como consecuencia de la desobediencia de Adán: “...*el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte...*” (**Romanos 5.12**) Eventualmente Acán fue condenado y apedreado a muerte por su rebelión contra Dios. Eso es lo que se puede esperar bajo el pacto de la ley. La condenación no es la manera en que el pecado debe ser tratado entre el pueblo de Dios hoy día. ¡Gracias a Dios por la revelación más completa de la gracia! Sin embargo, la diferencia en la manera en que el pecado en el campamento fue tratado bajo el pacto antiguo, y cómo está tratado hoy día, no altera la realidad práctica de que el pecado de una sola persona puede traer devastación, derrota, vergüenza, y desaliento a muchos.

Cuando Pablo reprendió a los corintios por su negligencia en tratar con el pecado que ocurrió en medio de ellos, les recordó que, “...*un poco de levadura leuda toda la masa.*” **1ª Corintios 5.6** La asamblea entera estaba en peligro de ser corrompida por ese pecado. Al hablar a la iglesia de Tiatira, el Señor Jesucristo dijo, “*Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos.*” (**Apocalipsis 2.20**) El pecado de una sola persona estaba contaminando a muchos, y esa iglesia fue advertida de un juicio atroz, si como una iglesia entera, no se arrepintiera. No, la naturaleza del pecado, y la ruina que trae al pueblo de Dios no ha cambiado.

¿Debemos, entonces, pasar por alto o tolerar el pecado cuando es evidente dentro de la iglesia? ¿Es, como algunos implicarían, una señal de un espíritu rencoroso, de amargura, sin gracia, decir que el pecado debe ser tratado una vez que se lo descubre en el campamento?

Quizás nuestra *primera* preocupación, cuando tratamos de los pecados de alguien que es creyente, debe ser el bienestar de esa persona. ¿Pablo dijo a los tesalonicenses, “*Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me gloríe? ¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo, en su venida? Vosotros sois nuestra gloria y gozo.*” (1ª *Tesalonicenses 2.19, 20*) Por supuesto, hablaba a un pueblo que seguía con Dios y echaba mano de la plenitud de la Escritura, no a aquellos que estaban en rebelión contra su Señor y su Palabra. Ese mismo potencial de traer gozo a nuestros corazones y a Cristo está en cada hijo de Dios. Si nos deleitamos en el pueblo de Dios, (y debemos) queremos guiarlos a lo mejor de Dios. Jesús, después de instruir a sus oidores para decir a un hermano errante sobre el error de sus maneras, dijo, “...*si te oyere, has ganado a tu hermano.*” (*Mateo 18.15*) La Escritura *siempre* encomienda y alienta a amar al pueblo de Dios, y el ganar a un hermano *siempre* debe ser un deseo preeminente.

Volviendo a la realidad práctica de lo que el pecado de una sola persona puede hacer a muchos, no es amoroso, benévolo, ni bondadoso no tratar con el pecado no arrepentido. La pena por causa de la persona y la pérdida de compañerismo con esa persona no pueden ser más que el pesar y la pérdida que seguirán cuando muchos son afectados y dañados. Si la persona oye cuando se le amonesta, se le gana. Si la persona no oye, y la separación debe seguir, entonces se protegen a muchos. Ignorar ésto no es la gracia. Es la desgracia multiplicada.

No es agradable considerar las separaciones que pueden resultar cuando los hijos de Dios caprichosamente se aferran al pecado y a la justicia propia. Es aun menos agradable considerar la barrera a nuestra propia comunión con Dios si elegimos ignorar su Palabra tan clara en cuanto a cómo debemos tratar con un hermano que no recibe la amonestación y que no se arrepiente. La enseñanza de Jesús

en cómo tratar con tal persona fue: “...tenle por gentil y publicano.” (*Mateo 18.17*) El consejo de Pablo dado por el Espíritu fue: “Quitad, pues, a ese perverso de entre vosotros.” (*1ª Corintios 5.13*) El pecado es terrible. La mayoría estará de acuerdo con esta verdad, y también estará de acuerdo que se debe juzgar el pecado mismo. Pero el pecado no existe aparte de aquellos que lo cometen. Si un hijo de Dios no reconocerá o no abandona un pecado expuesto, entonces juzgando el pecado requerirá un juicio sobre aquel que persiste en él.

Yo sé que algunos rechazan ese pensamiento. Pablo, escribiendo por el Espíritu Santo, no lo hacía: “*Ciertamente yo, como ausente en cuerpo, pero presente en espíritu, ya como presente he juzgado al que tal cosa ha hecho,*” (*1ª Corintios 5.3*) no sólo el hecho, sino aquel que lo había hecho. Ésta es otra realidad práctica. No se puede tratar verdaderamente con el pecado en lo abstracto. El pecado es un hecho cometido por alguien. Al tratar con el pecado, se debe tratar con aquella persona que cometió el pecado. Nuestro primer deseo es que aquel que ha pecado acepte el arrepentimiento y deje que la gracia sea aplicada, pero si se niega al arrepentimiento, entonces se debe refrenar el pecado aún. Se debe entonces ejercer la gracia hacia aquellos que, se dañarían espiritualmente por la presencia impenitente de esa persona.

Espero que los pensamientos y comentarios contenidos aquí sean de bendición para el lector, aunque la cuestión de tratar con el pecado es siempre triste. Ver, creer, y actuar como Dios desea que hagamos, requiere que nos adhiramos a la Escritura bien trazada. Confío, que por la gracia de Dios, encontrará las exposiciones en las próximas tres ediciones de mucho beneficio y bendición.



En Cristo

por Douglas L. Crook

En esta serie estamos descubriendo que junto con todas las bendiciones maravillosas y abundantes que tenemos en Cristo, tenemos también varias responsabilidades.

Dar Gracias - 1ª Tesalonicenses 5.18 *“Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.”* La gratitud debe ser una de las actitudes más notable en las vidas de los que están en Cristo. ¿Quién ofrece acciones de gracias? Uno que ha recibido algo de otro. ¿Qué grupo ha recibido más de Dios que los que están en Cristo? Aun si Dios nunca nos habría dado ni una bendición material, debemos ser eternamente agradecidos por las enormes bendiciones espirituales que tenemos en Cristo. Tristemente, muchos creyentes viven vidas caracterizadas por murmuración y queja. Se quejan de sus pruebas, necesidades, familia, trabajo, pastor, iglesia y cualquier otra cosa. Yo no digo que tenemos que pretender que todo está perfecto, porque todo no es perfecto. La realidad es que hay necesidades, problemas e hipocresía. Pero si nos fijamos en estas cosas hasta el punto de que no podemos ver otra cosa ni hablar de nada más, llegaremos a ser ingratos por todo lo que hemos recibido en Cristo. La actitud de ser desagradecido pertenece a los impíos y a la iglesia falsa. **(2ª Timoteo 3.1 al 5)** Ser ingrato no pertenece a los que están en Cristo. *“Haced todo sin murmuraciones y contiendas, para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo; asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado.”* **Filipenses 2.14 al 16** Ser agradecido es la manera de la Nueva Creación que está en Cristo.

La próxima vez que se encuentra quejándose de alguna cosa o alguna persona, pare y tome tiempo para dar gracias a Dios por su generosidad para con usted. Empiece con las bendiciones que no tienen nada que ver directamente con su presente queja. No pasará mucho tiempo y podrá dar gracias por su presente problema, porque usted se dará cuenta de que un Dios tan generoso usa aun nuestras pruebas para traer bendiciones eternas a nuestra vida. *“Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria.” 2ª Corintios 4.17* Una persona que es caracterizada por constante queja es una persona ingrata, miserable y amargada y perderá lo mejor de Dios. Uno que es agradecido es uno que es contento, tranquilo y será hallado digno de recibir la plenitud de Dios. *“Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad. Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros.” Filipenses 4.6 al 9*

Hablar En Cristo - *“Pues no somos como muchos, que medran falsificando la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo.” 2ª Corintios 2.17* Como Pablo, debemos hablar en Cristo. Nuestro hablar debe revelar que somos de Cristo. En el contexto de este verso sabemos que Pablo está hablando de doctrina y lo que creemos, proclamamos y apoyamos. En el día de Pablo y aún hoy día, hay aquellos que predicán y enseñan cualquier doctrina que atraerá la gente y su dinero. Hablarán cualquier tontería y falsedad para enriquecerse. Pablo dijo que no falsificó la

palabra de Dios. La palabra traducida “falsificando” quiere decir: “vender de puerta en puerta.” Pablo no fue como el vendedor sin escrúpulos que dirá cualquier cosa para vender su producto. Pablo habló la Palabra con sinceridad. La palabra “sinceridad” quiere decir: “claro, puro, juzgado por los rayos del sol.” Pablo enseñó lo que enseñó, porque fue convencido que fue la revelación de Jesús que fue dada por Dios mismo. Pablo sabía que vivía y hablaba en la presencia de Dios y de Jesús. Habló, predicó y enseñó solamente lo que era agradable a la Trinidad. En otras palabras, habló la verdad.

No todos serán agradecidos cuando usted habla la verdad que se encuentra en Cristo. (**Hechos 4.1 al 14**) Al declarar que Dios dice que ciertas cosas son malas y otras buenas, los del mundo, y a veces algunos creyentes, se ofenderán. La verdad que se encuentra en Cristo muchas veces ofende la inteligencia y opinión de los educados. Muchas veces la Palabra contradice la conducta pecaminosa de individuos y se enojan por la verdad. Así es también con muchos que practican una religión que es contraria al evangelio de Cristo. Sin embargo, debemos siempre hablar en Cristo. Diga lo que Cristo ha dicho en su evangelio. Hablemos como de parte de Dios. *“Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.”* **2ª Corintios 5.20** Cada creyente no es llamado a ser un orador público, sin embargo, cada creyente debe hablar en Cristo e identificarse con la verdad del evangelio de Cristo sin miedo ni compromiso. *“Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma. Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.”* **Romanos 1. 15, 16**

No creo que hablando en Cristo es limitado solamente a nuestra doctrina. Nuestro hablar en Cristo debe incluir todas

nuestras conversaciones y palabras. Todas nuestras palabras deben reflejar nuestro entendimiento de que hablamos en la presencia de Dios como los que están en Cristo. Si entendemos que vivimos y hablamos en su presencia, vamos a querer hablar en una manera que le agrada a él. *“Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, Oh Jehová, roca mía, y redentor mío.” Salmo 19.14* David sabía lo que era hablar en Cristo aun antes de la encarnación de Cristo. Sabía que había sido bendecido abundantemente por la fe en Aquel que habría de venir y deseaba mostrar su agradecimiento por vivir piadosamente y por hablar palabras que agradaban a Dios.

“Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza.” 1ª Timoteo 2.12 Es importante que nuestras palabras diarias manifiesten que somos identificados con Cristo. Si nuestro hablar es áspero, crudo, rudo y grosero, guiaremos a los que nos oyen a las cosas de la carne y del mundo y no a las cosas de Cristo. *“Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes. Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. Quitense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia.” Efesios 4.29 al 31* Una palabra corrompida significa una palabra podrida y sin valor. Maledicencia son palabras que dañan. Los que están en Cristo deben hablar palabras que edifican y sanan y que dirigen a los que les oyen a la gracia de Dios.

“Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.” Colosenses 3.17 Si usted escoge obedecer este verso, hablará en Cristo.



Jesús, Nuestro Altar

por C. E. Foster
(fallecido)

*“Tenemos un altar, del cual no tienen derecho de comer los que sirven al tabernáculo... ¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del templo, y que los que sirven al altar, del altar participan?” **Hebreos 13.10; 1ª Corintios 9.13***

Es bueno saber que tenemos un altar. El apóstol dice que tenemos un altar del cual los que sirven en el tabernáculo no tienen derecho de comer. Así, como había un altar relacionado con el Pacto Levítico o bajo la ley, así hay también un altar bajo el Nuevo Pacto. Aquí Pablo parece estar contrastando la ley y la gracia y estoy agradecido que no hemos llegado al Monte Sinaí, donde la ley fue dada. No hemos llegado a ese Monte que no podía ser tocado, donde los israelitas temblaban atemorizados al escuchar la ley de Dios, y dijeron: “No queremos escucharlo más.” No hemos llegado a ese Monte donde había truenos, relámpagos, y la ira de Dios que ministraba la condenación y la muerte; pero sí, hemos llegado al monte de Sión, el monte de la Gracia. Hemos llegado a Jesús, el mediador del Nuevo Pacto. Hemos llegado al rociamiento de la sangre que habla mejor que la de Abel.

Tenemos un altar. Así como la conexión nos muestra aquí, este altar es con el propósito de festejar. Aquellos que ministraban en el altar bajo el Antiguo Pacto eran participantes de aquel altar. Cuando los sacerdotes ofrecían sacrificios que los israelitas los traían, una cierta porción de estos sacrificios era la comida de los sacerdotes. Esto es todo típico de Jesucristo y lo que tenemos en él.

Oh, qué hermoso pensamiento; que tenemos un altar y que nosotros que ministramos en el altar somos partícipes con el altar. Todo lo que podemos apropiarnos de Jesucristo y ofrecer a Dios, obtenemos por la fe. Todo lo que podemos apropiarnos por fe y ofrecer a Dios, llega a ser nuestro en realidad.

Tenemos un altar y sabemos que Jesucristo es el altar mencionado aquí. Los tipos han sido cumplidos. Las sombras han pasado y hemos llegado a la realidad. Hemos llegado a la sustancia, y más, a Jesucristo mismo. No estamos ocupados con sombras, a pesar de que nos gusta leerlas y entenderlas; sino hemos llegado a su cumplimiento. Hemos llegado al anti-tipo. Hemos llegado a la sustancia y estamos sirviendo en el altar, de donde no tienen derecho de comer los que sirven al tabernáculo. Esto es todo de gracia y sin embargo, aquellos tipos en el Antiguo Testamento nos hablan algunas verdades hermosas. Cuando entendemos sus significados típicos, nos traen bendiciones que de otra manera no vendrían.

En la adoración en el tabernáculo había dos altares. Un altar de bronce, que nos habla de la cruz donde el pecado fue juzgado, pues el bronce habla de juicio. Vamos a pensar de la cruz donde Jesús tomó nuestro lugar y llevó nuestros pecados. Todos nuestros pecados fueron juzgados en su muerte. La cuestión del pecado fue resuelto para siempre.

Escuchamos a menudo, y es la verdad, que no podemos seguir con Dios y tener reposo y paz en las cosas de Dios, hasta que sepamos positivamente que la cuestión del pecado fue resuelto para siempre. Gracias a Dios, Jesús terminó esa cuestión cuando exclamó: "*Consumado es.*" Ahora llegamos a la cruz y vemos que nuestros pecados fueron expiados; vemos el pecado juzgado en la carne y la vieja creación enteramente puesta a un lado y sepultado en la tumba de José. Luego vemos a Jesús en el tercer día, saliendo de la tumba en su cuerpo de resurrección en el

estado glorificado - el comienzo de una nueva creación, la cabeza de una nueva raza. Gracias a Dios, que a nadie conocemos según la carne, ni aun a Jesús, sino le conocemos como el Cristo resucitado. Le conocemos como el Hombre de gloria. Le conocemos como Aquel que resolvió la cuestión del pecado. Aunque fue abajo con nuestros pecados, se levantó en la resurrección sin ellos. El llevó a la muerte la vieja creación y trajo una nueva creación de muerte a vida para nunca más morir.

Encontramos que no solamente había el altar de bronce, había también el altar de incienso, de oro, en el lugar Santo. Dios no querría que supiésemos solamente el poder de la cruz, sino que pasemos al lugar Santo, al altar del incienso, de oro y seamos adoradores. Él no busca sólo salvar a los perdidos, sino busca a los adoradores. *“Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.”* **Juan 4.24** El altar de oro nos habla de la adoración. Cuando los sacerdotes entraban al lugar Santo, Dios se manifestaba y el humo del incienso ascendía, y un dulce aroma llenaba el lugar, y esto nos habla de los santos amados del Señor. Tenemos que pasar por el altar de bronce donde entendemos que somos completamente limpiados, y debemos ser limpiados no sólo por la sangre de la cruz, sino por la Palabra, en cuanto a nuestras acciones y hábitos. Todos debemos ser limpiados por la Palabra de Dios, santificados y apartados para él. Necesitamos ser llenados con el Espíritu Santo, el otro Consolador, de quien Jesucristo dijo que habría de enviar. Cuando somos llenados con el Espíritu Santo y hablamos en otras lenguas como el Espíritu nos da para hablar, adoramos a Dios como nunca antes. Llegamos al altar de oro, que habla de la divinidad de Dios en manifestación. Cuando entramos en el Lugar Santo recibimos al Espíritu Santo, y él, la tercera persona de la deidad, toma control de nuestros cuerpos y una victoria y un

poder entran en nuestras vidas que nunca antes habían. Allí empieza a ascender el incienso a Dios como nunca antes.

Cuando Dios dijo a Moisés para hacer un tabernáculo, le dio el mandamiento de hacerlo conforme al modelo del que estaba en los cielos. ¡Gloria a Dios por el Altar! Amo el Altar. En muchos lugares donde entramos no tienen altar. La hermosura de este Altar es que nos habla de una verdadera adoración, en espíritu y en verdad, de la gloria de Dios. No es un altar que nos trae a servidumbre, mas bien nos libera. Esos altares en el tabernáculo eran réplica de las cosas celestiales y apuntaban a la cruz. Sabemos que no hay virtud en estos bancos de madera, *(El hermano se refiere a los bancos que tienen en algunos templos delante del púlpito. A veces estos bancos están pintados en blanco o barnizados y los llaman “altar.” Un creyente que necesita oración, pasa al altar.)* pero gracias a Dios que cuando los miramos **en la luz de las escrituras** y entendemos lo que significan, nos señalan a otro. Cuando venimos a un altar, venimos a Jesús. No estamos ocupados con estas tablas pintadas o barnizadas, sino estamos ocupados con Jesús. Sabemos que la cuestión del pecado fue resuelto; ahora cuando venimos en fe y sumisión a Cristo, él llena el templo. ¡Qué maravilloso es ver a un creyente que está lleno del Espíritu Santo!

Gracias a Dios. ¡Háznos venir a tu altar, Jesús, más y más! Significará separación del mundo. Como estamos ocupados con Jesús, no tenemos que obligar a las gentes a dejar ésto o aquello; pues de por sí lo dejan y Jesús llega a ser más y más precioso a su alma.

Tenemos aquí un altar; pero allá habrá uno también. Como aquí hay gente adorando a Dios, allá también habrá. Sí, seremos reyes y sacerdotes allá. Estamos aprendiendo a adorarle aquí y continuaremos, pues allá no será diferente. Vamos al colegio aquí y recibiremos el diploma allá. Es maravilloso lo que Dios está haciendo por los que están diciendo: “Sí” a él.

Prefiero estar con esa gente pentecostal, la gente que han escuchado, no solamente el mensaje de Pedro en el día de Pentecostés; sino que han escuchado el mensaje de Pablo y siguen adelante. Algunos dirían: “Te estás yendo muy lejos;” pero no hay un límite a este lado de la gloria. ¡Qué hermoso es estar en un lugar donde la misma atmósfera es gloriosa!

La palabra de gracia suena rara a algunos santos. El primer mensaje que di en un lugar, molestó a algunos a tal punto, que no pudieron dormir esa noche; aunque habían sido llenados con el Espíritu Santo. Volvieron para ver lo que iba a suceder, escucharon. La verdad empezó a abrir camino y para cuando los dejé, la aceptaban, y me pidieron que volviera. Es hermoso ver cuando Dios saca a los suyos de la legalidad a su gracia.

Si a los creyentes que están bajo la gracia, otros vienen y quieren ponerles bajo el yugo de la ley, el yugo ya no les queda. Hay una vasta diferencia entre la ley y la gracia. Gracias a Dios que no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia. Gracias a Dios que tenemos un altar. Veo más y más que Dios quiere que nosotros que conocemos la Palabra de gracia, seamos firmes en ella y por ella y no ser temerosos para predicarla. Estoy contento por el privilegio de llegar al Altar. Amén.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com